

NECROLOGIA

JOSE CHICHIZOLA DEBERNARDI (16. I. 1936 — 17. VII. 1980)

Nació en el Callao de padres italianos. Esta ascendencia lo vinculó particularmente a la cultura y, en especial, al arte italiano.

Realizó sus estudios en los colegios de San Antonio del Callao y Antonio Raimondi de Lima, donde conoció a uno de los profesores que más alentaron su vocación por el arte: el Dr. Onorio Ferrero.

En 1954 ingresó en la Facultad de Letras de la Universidad Católica, donde cursó el Bachillerato en Humanidades, algunos cursos de Historia y los estudios de Derecho, que culminó en 1961. Ya desde sus primeros años universitarios se manifestó su preocupación por nuestro patrimonio artístico, que lo llevó a integrar el Seminario de Historia del Arte del Instituto Riva-Agüero, creado en 1957, por iniciativa del Dr. Bruno Roselli, conocido por su defensa del balcón limeño.

También en estos años ingresó a trabajar en la Universidad Católica llegando a desempeñar el cargo de secretario del Rector, en ese entonces Mons. Fidel Tubino.

En 1962 obtuvo una beca para realizar estudios de Historia del Arte en Italia, donde tuvo oportunidad de seguir cursos en forma libre, pero que reafirmaron su gusto por la pintura italiana.

De regreso en Lima, en 1964, reasumió sus labores administrativas siempre como secretario del Rector, ahora el R. P. Felipe Mac Gregor. Luego trabajó en la docencia universitaria con el Dr. Onorio Ferrero, en la cátedra de Historia de la Cultura de la Facultad de Letras de la P. U. C. También desempeñó la Secretaría de la oficina de Extensión Cultural, bajo la dirección del Dr. Andrés Ruszkowski hasta 1967. Pasó, en 1968, a asumir la Secretaría del Programa Académico de Estudios Generales de Ciencias Administrativas, cargo en el que continuó hasta 1972.

Paralelamente siguió algunos cursos de Historia del Arte en la Universidad de San Marcos, por ser la única Universidad que ofrecía tal especialidad; pero fue en España donde culminaría su carrera.

En 1974 presentó en la Universidad Católica su tesis para optar el grado académico de Bachiller sobre *La sillería del coro de la Catedral de Lima*, que fue aprobada con la mención de sobresaliente. Esta tesis constituye una de las primeras y más valiosas que se sustentaron en el Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas sobre temas de Historia del Arte.

Obtuvo una beca del Instituto de Cultura Hispánica, a través del Instituto Riva-Agüero, y viajó a España para completar los cursos del doctorado en Historia del Arte, en la Universidad de Sevilla. En este tiempo ahondó en el tema del Manierismo en el Perú y realizó importantes investigaciones al respecto, en España e Italia, sobre los antecedentes hispánicos de los pintores manieristas que llegaron al Perú.

En Italia mantuvo contacto con el profesor Luigi Grassi y en Sevilla trabajó con los doctores Hernández Ruiz, Gómez Piñol y Jorge Bernales Ballesteros, siendo este último el informante de su tesis doctoral, sustentada el 26 de abril de 1976 en Sevilla. El excelente trabajo de José Chichizola fue aprobado con la calificación *summa cum laude*.

Su carrera docente se orientó a la Historia de la Cultura y a la Historia del Arte, tanto universal como peruano. A la muerte del Dr. Roselli (1969) continuó trabajando en el Seminario de Historia del Arte de nuestro Instituto, con el arquitecto Héctor Velarde.

Fue catedrático de las Universidades Católica, San Marcos, de Lima y Femenina, demostrando en el ejercicio docente las dotes más características del maestro: capacidad de transmitir conocimientos; aptitud para despertar el interés por el tema del arte; preocupación por el alumno y sus problemas; captación de la simpatía del grupo y la entrega a los demás como camino privilegiado para el aprovechamiento del estudiante.

Como trabajador universitario supo identificarse con el espíritu de la Universidad, dar el toque de sano humor e ironía, sin desmedro de la calidad académica. Supo ser también el colega y el amigo fiel, capaz de compartir triunfos o fracasos. Igualmente fue jefe eficiente y cordial. Prefirió asumir como propios los problemas de muchos, si con ello conseguía realizar su vocación de servicio, antes que mantenerse en un aislamiento egoísta y cómodo. Supo de esta manera dar un testimonio de verdadero cristianismo sin ostentaciones superficiales, simplemente con un ejemplo de vida.

Margarita Guerra Martiniere